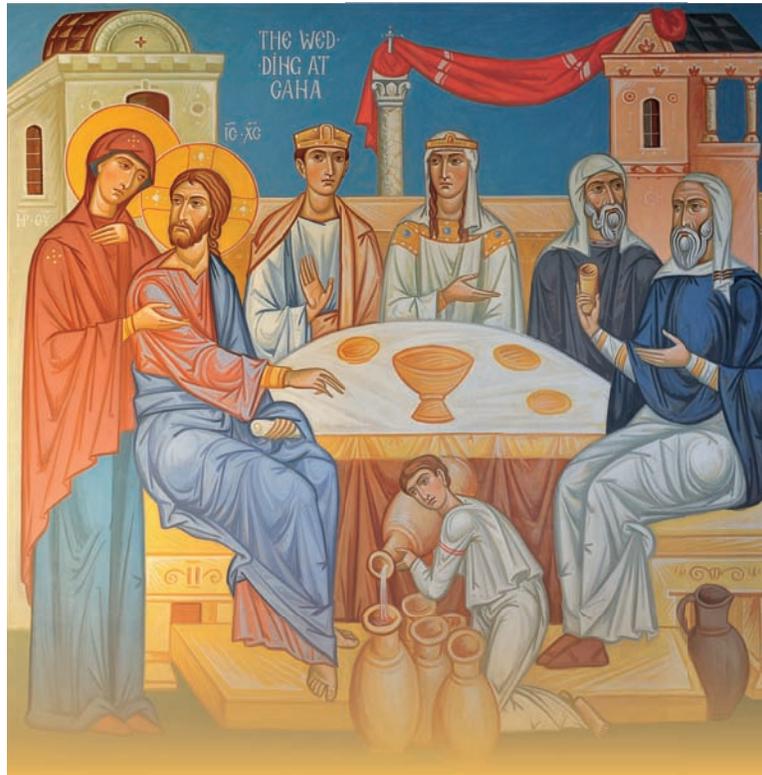


EL MATRIMONIO



El amor y la vida en el plan divino



*Carta pastoral de la Conferencia de
Obispos Católicos de los Estados Unidos*

VERSIÓN CONDENSADA

Comité de Laicado, Matrimonio, Vida Familiar y Juventud
Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos



¿QUÉ ES EL MATRIMONIO?

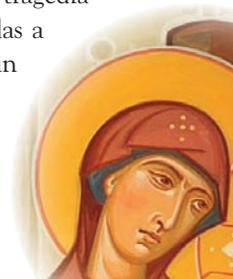
El matrimonio es una institución natural establecida por Dios, el Creador. Es una alianza permanente, fiel y fructífera entre un hombre y una mujer, establecida por su libre consentimiento mutuo. Tiene dos propósitos: el bien de los cónyuges, denominado el propósito unitivo, y la procreación y educación de los hijos.

El matrimonio no es simplemente una institución privada. Es el fundamento de la familia, donde los hijos aprenden los valores y virtudes que los hacen buenos cristianos así como buenos ciudadanos. El matrimonio es importante para la formación de la siguiente generación, y por consiguiente es importante para la sociedad.

Los hombres y las mujeres son iguales como personas. Como varón y mujer, son dos maneras diferentes de ser humanos. Estas diferencias los relacionan entre sí de una manera total y complementaria. Hacen posible una comunión única de personas en que los cónyuges se dan a sí mismos y se reciben mutuamente en el amor. Esta comunión de personas tiene el potencial de generar vida humana y así producir la familia. Ninguna otra relación simboliza la vida y el amor como lo hace el matrimonio.

Los dos propósitos del matrimonio son inseparables; son dos aspectos del mismo don de uno mismo. El propósito unitivo del matrimonio significa que el marido y la mujer participan en el propio amor de Dios que se da de sí. Los dos se vuelven una sola carne, brindándose ayuda y servicio mutuo a través de su íntima unión.

El propósito procreativo reconoce que el amor conyugal es, por naturaleza, transmisor de vida. Los hijos que resultan de esta unión son el don supremo del matrimonio. Algunas parejas experimentan la tragedia de la infertilidad y pueden verse tentadas a pensar que su unión no está completa; sin embargo, ésta sigue siendo una comunión de personas única.

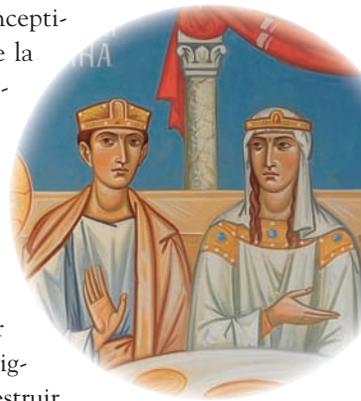




DESAFÍOS AL MATRIMONIO

La sociedad contemporánea plantea desafíos fundamentales al significado y propósitos del matrimonio. Aquí se discuten cuatro de estos desafíos.

1. **Los anticonceptivos.** Cada acto sexual debe estar abierto a la procreación, porque todo el significado del matrimonio está expresado en cada acto conyugal. Los anticonceptivos cierran la posibilidad de la procreación y separan los significados unitivo y procreador del matrimonio. Esto está objetivamente mal y es esencialmente opuesto al plan de Dios para el matrimonio y el desarrollo humano verdadero. Separar deliberadamente estos dos significados puede dañar o destruir el matrimonio y suscitar muchas otras consecuencias negativas, tanto personales como sociales. Los métodos de planificación familiar natural (PFN) posibilitan a una pareja planificar su familia de acuerdo con el designio de Dios.



2. **Las uniones del mismo sexo.** La complementariedad entre el varón y la mujer es esencial al matrimonio. Hace posible la unión auténtica y la generación de nueva vida. Los intentos por hacer que las uniones del mismo sexo sean equivalentes al matrimonio hacen caso omiso de la naturaleza del matrimonio. Puesto que el matrimonio y las uniones del mismo sexo son realidades diferentes, no es discriminación injusta oponerse al reconocimiento legal de las uniones del mismo sexo. Estas uniones plantean una amenaza multifacética al bien de las personas y de la sociedad.



3. **El divorcio.** El matrimonio está destinado a ser una unión y alianza para toda la vida, que el divorcio pretende romper. Las parejas en problemas así como las personas divorciadas son alentadas a confiar en la ayuda de Dios y acudir a los recursos de la Iglesia en busca de apoyo y sanación. La anulación es una posibilidad para algunas personas divorciadas. Se trata de la constatación, por parte de un tribunal, o corte, eclesiástico, de que no se formó ningún lazo matrimonial válido porque los requisitos para el consentimiento válido no se cumplieron en el momento de la boda.
4. **La cohabitación.** Muchas parejas viven juntas en una relación sexual sin el matrimonio. Esto siempre está mal y es objetivamente inmoral, porque el completo don de uno mismo sólo puede realizarse dentro del compromiso público y permanente del matrimonio. La cohabitación puede tener efectos negativos sobre las parejas mismas, así como sobre los hijos que sean parte de la relación.



EL MATRIMONIO COMO SACRAMENTO CRISTIANO

Aunque el matrimonio ha permanecido como una bendición de Dios, el pecado original tuvo graves consecuencias para la vida matrimonial. Como ruptura con Dios, quebrantó la comunión original entre el hombre y la mujer.

Jesús sanó esta ruptura cuando elevó el matrimonio a la dignidad de sacramento. En el matrimonio, un hombre y una mujer se vuelven una sola carne. Se aman entre sí como se aman a sí mismos y acarician el cuerpo del otro como si fuera el suyo. Esta unión es una imagen del amor de Cristo por su Iglesia. Los cónyuges están llamados a darse el uno al otro tan plenamente como Cristo se dio a sí mismo a su Iglesia.

Cuando los cónyuges bautizados intercambian sus promesas de amor y fidelidad permanente ante la Iglesia, su alianza matrimonial se convierte en una participación



en la alianza inquebrantable entre Cristo y la Iglesia. El Espíritu Santo junta a los cónyuges y les posibilita desempeñar actos de amor que se da de sí para beneficio de ellos mismos, sus familias y la Iglesia en su conjunto. De esta manera su matrimonio hace más que simbolizar el amor de Cristo: hace ese amor presente en el mundo.

A fin de imitar el amor de Cristo por su Iglesia, la relación entre el hombre y la mujer necesita sanación. Su relación no es una sujeción unilateral de la esposa al esposo, sino una sujeción mutua de esposo y esposa, siguiendo el encargo de san Pablo, que dijo, “Respétense unos a otros, por reverencia a Cristo” (Ef 5:21).



EL MATRIMONIO Y LA FAMILIA: UNA COMUNIÓN DE AMOR

La pareja casada cristiana, con sus hijos, forman una imagen del Dios Trinitario: Padre, Hijo y Espíritu Santo. El matrimonio y la vida familiar reflejan la Trinidad de dos maneras. En primer lugar, como la Trinidad, el matrimonio es una comunión de amor entre personas iguales entre sí, que empieza con el marido y la mujer y se extiende a todos los miembros de la familia. En segundo lugar, tal como el amor de la Trinidad es vivificante, así el amor de una pareja casada concibe y cuida de los hijos.

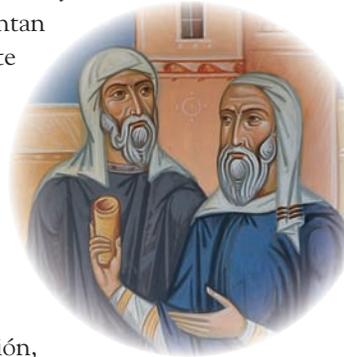


Además de reflejar la Trinidad, la familia es un microcosmos de la Iglesia. La antigua expresión “iglesia doméstica” describe con precisión la familia, porque la familia es una pequeña comunión de personas que recibe su sustento de la Iglesia mayor y refleja la vida de ésta de manera singular. Dentro de esta iglesia doméstica, los padres tienen la especial responsabilidad de enseñar a los hijos la fe y ayudarles a crecer en la virtud. La familia madura como iglesia doméstica participando en la vida y culto de la Iglesia mayor, especialmente en la Eucaristía dominical. En la Eucaristía, los miembros de la familia están más plenamente unidos a Cristo, unos a otros, y a sus hermanos y hermanas del mundo entero.

Los cónyuges cristianos en un matrimonio mixto (entre un católico y una persona bautizada que no es católica) dan

testimonio de la universalidad del amor de Dios, incluso sin compartir la Eucaristía. Ellos pueden hacer una contribución importante a la unidad cristiana. A veces, los católicos se casan con personas que no son cristianas. Estos matrimonios no son sacramentales, aunque las partes sí se comprometan a la fidelidad, permanencia y apertura a los hijos.

Ambos tipos de uniones enfrentan desafíos particulares, especialmente la formación religiosa de los hijos. La parte católica debe asumir seriamente la promesa de mantener su fe católica y hacer todo lo que esté en su poder para que los hijos sean bautizados y criados como católicos.



El matrimonio es una vocación, o llamado divino, tan necesario y valioso para la Iglesia como otras vocaciones. El discernimiento y la preparación para el matrimonio son un proceso que empieza temprano en la vida y continúa a través del periodo del noviazgo. Como el matrimonio es para el bien de la Iglesia y la comunidad entera, la Iglesia y el Estado tienen la obligación de ayudar a apoyar y sostener el matrimonio.



EL CRECIMIENTO EN LA VIRTUD

Con la gracia de Dios, las parejas están llamadas a crecer en santidad. Un matrimonio santo está compuesto por muchas virtudes. Fundamentalmente, la pareja vive las virtudes teológicas de la fe, la esperanza y el amor. El amor está en el corazón de la vocación del matrimonio. Llama a los cónyuges a imitar a Jesús con su disposición a sacrificarse en las situaciones cotidianas el uno por el otro y por sus hijos. Las parejas deben también crecer en las virtudes morales de la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza.

Dos virtudes que a veces son pasadas por alto son la castidad y la gratitud. La castidad marital significa que el amor de la pareja es total, fiel, exclusivo y abierto a la vida. Protege un gran bien: la comunión de personas y el propósito procreador del matrimonio.



El matrimonio es una escuela de gratitud, en que el marido y la mujer están agradecidos por el don del uno al otro. Ellos expresan su gozosa gratitud al darse completamente el uno al otro. Su gratitud los lleva a estar abiertos a los hijos y a ser generosos con otros.

El crecimiento en la virtud es un viaje de toda la vida, en que los cónyuges se vuelven más como Cristo de modo que puedan amarse más perfectamente entre sí como Cristo ama a su Iglesia.



LA EUCARISTÍA

En la Eucaristía las parejas católicas se reúnen con Cristo, la fuente de su matrimonio. Este encuentro los mueve a extenderse en amor a la Iglesia mayor y al mundo. La Eucaristía cultiva la virtud de la hospitalidad marital y ayuda a la pareja a reconocer la imagen de Dios en los demás. Esta hospitalidad edifica la Iglesia y la hace dar un testimonio más sólido del amor de Cristo en el mundo.

Un matrimonio que está verdaderamente en Cristo es un signo del Reino que está llegando. Al final de los tiempos, en la celebración del banquete nupcial celestial, el amor al que los cónyuges han sido llamados encontrará su consumación cuando la Iglesia entera se suma en la gloria del Cristo resucitado.

SOBRE LA PORTADA



El icono que retrata las Bodas de Caná (Jn 2:1-11) es del artista contemporáneo Vladimir Grygorenko. A la derecha, el mayordomo observa que el vino mejor ha sido guardado para el final. El invitado al banquete de bodas, sentado junto a él, no comprende lo que ha acaecido. Abajo, el servidor vierte el vino por orden de Cristo, quien conversa con María. Su conversación muestra el deseo de Cristo de ayudar a la pareja de casados a solicitud de María.



Esta versión condensada de *El matrimonio: El amor y la vida en el plan divino* fue desarrollada como recurso por el Comité de Laicado, Matrimonio, Vida Familiar y Juventud de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos (USCCB, por sus siglas en inglés). Ha sido revisado por el presidente del comité, Arzobispo Roger L. Schwietz, OMI, y su publicación ha sido autorizada por el abajo firmante.

Mons. David J. Malloy, STD
Secretario General, USCCB

Los textos de la Sagrada Escritura han sido tomados del © 1993, 2004, Conferencia Episcopal Mexicana.

Primera impresión, enero de 2010

ISBN 978-1-60137-817-0

Copyright © 2010, United States Conference of Catholic Bishops, Washington, D.C. Se reservan todos los derechos. Ninguna porción de este trabajo puede reproducirse o ser transmitida en forma o medio alguno, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones, o por cualquier sistema de recuperación y almacenaje de información, sin el permiso por escrito del propietario de los derechos.

Para pedidos en español o catálogos, visite el sitio Web www.usccbpublishing.org o llame al número gratuito 800-235-8722 y presione 4 para hablar con un representante del servicio al cliente en español. En el área metropolitana de Washington o fuera de Estados Unidos, llame al 202-722-8716.

Para información sobre la Iniciativa Pastoral Nacional Sobre el Matrimonio, visite PorTuMatrimonio.org.



**USCCB
PUBLISHING**



usccbpublishing.org

Publicación No. 7-817
USCCB Publishing
Washington, D.C.
ISBN 978-1-60137-817-0

ISBN 978-160137-817-0



9 781601 378170